



CIENCIAS HISTÓRICAS Y GEOGRÁFICAS

Geografía humana regional comparada de las campiñas de Córdoba y León

Por JUAN CARANDELL

El autor de estas líneas no puede por menos que acudir una vez más al requerimiento cariñoso—que tanto le honra—formulado por la Dirección de la REVISTA DE ESCUELAS NORMALES, tribuna prestigiosísima de quienes son algo más que profesores de esos centros de honrosa historia: son ejemplo de unión al calor de aitos ideales y factor ponderadísimo en la formación de la España futura a través de los forjadores de ciudadanos libres de la ignorancia y de la esclavitud: los Maestros; que si hasta ahora el nombre de Nacionales no significa, ¡ay! otra cosa sino que los sostiene el Gobierno, pronto, muy pronto, ostentarán ese carácter de una manera efectiva, porque lo serán *para la Nación toda*, del porvenir.

* * *

Tiempo há llevamos preparando materiales para un estudio sintético de Andalucía. Desde hace doce años largos no publicamos sino facetas de ese trabajo. Como sucede en Geografía, jamás se apuran los temas; muy al contrario, cada vez surgen otros nuevos; como las cerezas, que al tirar de una siguen otras, y otras, y otras.

Ese trabajo, grande, pretende enca-

denar de una manera armónica, diríamos biológica, los postulados geológicos, topográficos, fisiográficos, con los teoremas humanos. No se nos oculta lo árduo de la cuestión, por varias razones; ni qué decir tiene que sobra la primera: desproporción entre nuestras fuerzas y la envergadura del asunto; esto no importaría, porque nadie debe jamás excusarse en esa modestia. Lo peor es la completa falta de elementos auxiliares, no ya sólo económicos, sino de carácter bibliográfico y simplemente manual: desgraciado del que además de hacer excursiones por su cuenta, tiene que realizar el esfuerzo de escribir acerca de lo visto y pensado, y además tiene que ser al mismo tiempo su propio auxiliar de oficina: fotógrafo, dibujante, delineante, etc.

Ese trabajo sobre Andalucía quedará ser un a modo de corte transversal Norte-Sur desde la Mancha hasta el Mediterráneo, comprendiendo una faja de territorio de la anchura de las provincias de Córdoba y Málaga, aproximadamente. Así tendremos una pauta aplicable a toda Andalucía, con las naturales variaciones de matiz, de detalle, pero siempre con los tres *leit*

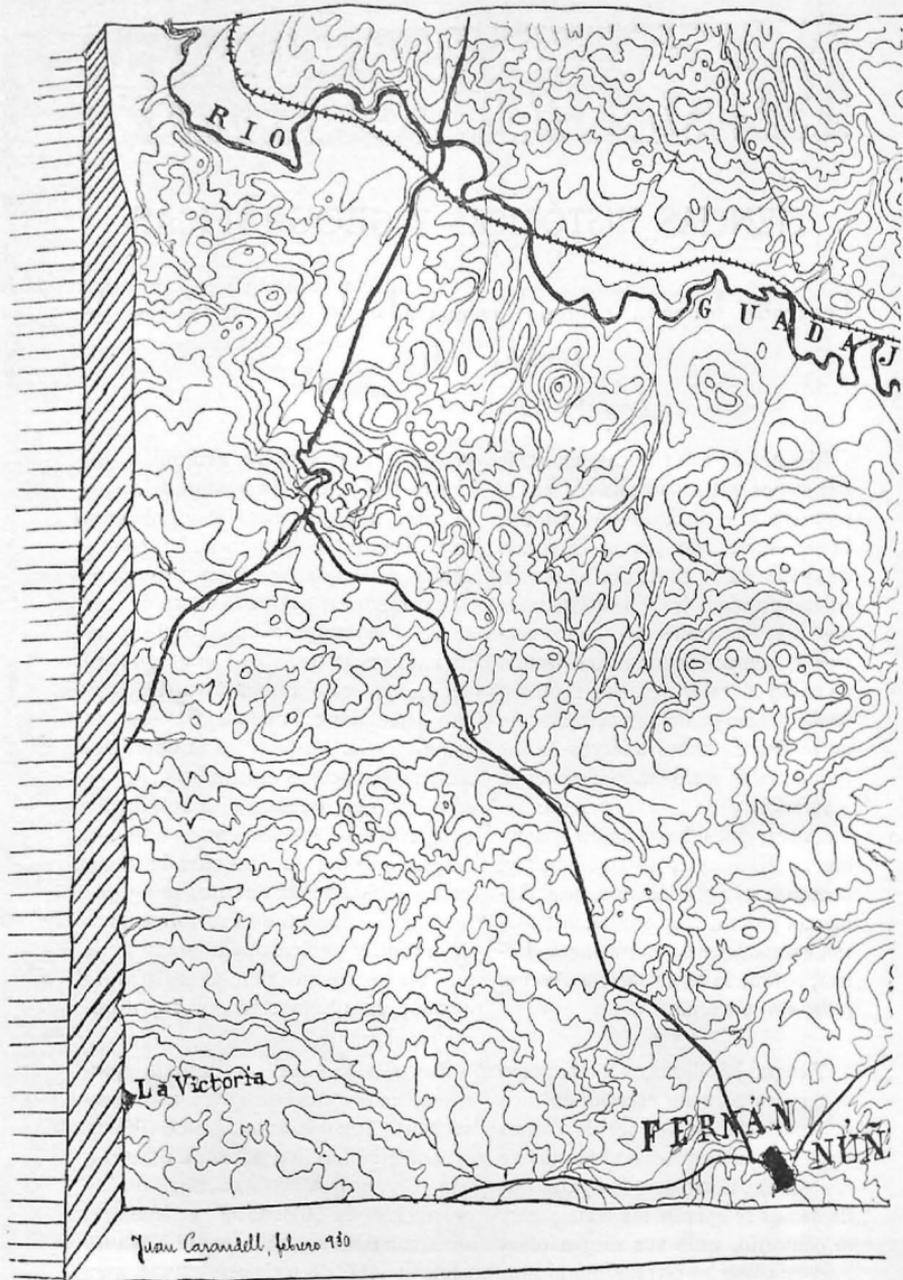


Fig. 1.—Bloque-diagrama de una porción de Campiña cordobesa.—Las aristas cortas equivalen a 13,250 km. las largas, a 18,500 km.—Distancias entre las isohipsas, 20 metros. Altitudes máximas, 340 metros. Mínimas, 80 metros. (Reducción de la hoja «Espejo» del mapa nacional 1:50.000.)

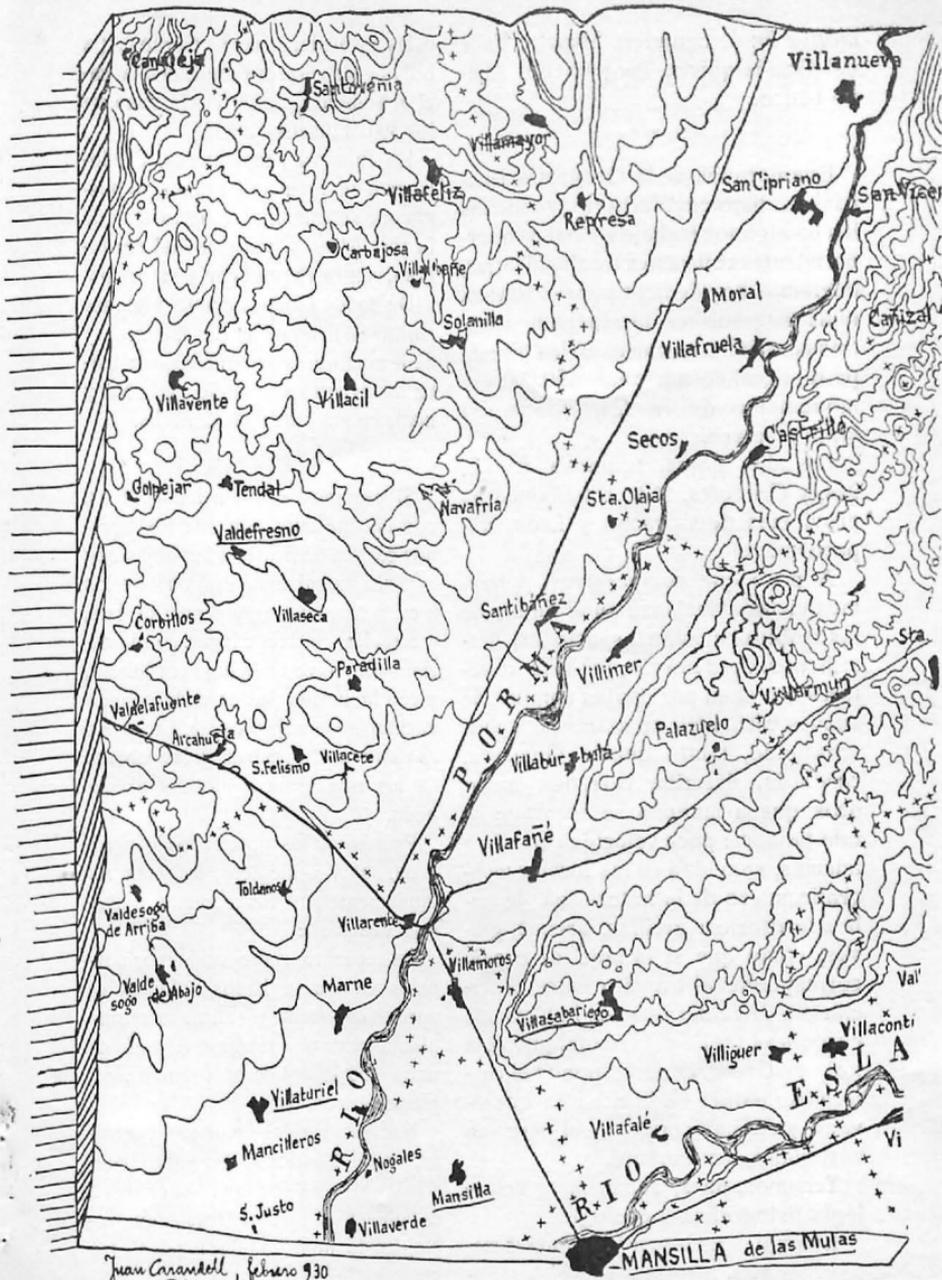


Fig. 2.—Bloque diagrama de una porción de campiña leonesa.—Dimensiones e intervalos, idénticos a las de la figura anterior. Altitudes máximas: 1.006 metros. Mínimas, 800 metros. (Reducción de la hoja «Gradefes» del mapa nacional: 1:50.000.)

motivos fundamentales: Meseta, Valle del Guadalquivir, Plegamiento Alpino-bético.

* * *

Enamorados de la Geografía comparada, bajo cuyo criterio ya hemos hecho algunos trabajos y hallado sorprendentes contrastes o coincidencias, queremos hoy dedicar para la REVISTA unas sugerencias producidas mientras cotejábamos varias hojas del mapa topográfico nacional 1:50.000, ese monumento de la Cartografía del mundo entero.

Los dos hojas, tituladas *Espejo*, 944, y *Gradefes*, 162, pertenecen a las provincias de Córdoba y León, respectivamente.

A poco que comparemos, notaremos cierta semejanza en el dibujo de las isohipsas; están espaciadas, describen suaves curvas; los ríos colectores marchan por cauces amplios, de suaves vertientes; su desnivel es poco acentuado, tanto, que el Guadajoz, cordobés, describe cerrados meandros que a menudo se recortan; en una palabra: poca velocidad fluvial, y además, suavidad en las formas topográficas, eco de la naturaleza de ambos territorios: arcillas, arenas, gravas; como que si la hoja de *Espejo* corresponde al tránsito entre el terciario y el cuaternario de la Campiña cordobesa (valle del Guadalquivir), la hoja de *Gradefes* corresponde al cuaternario leonés en la zona en que invade ya completamente al terciario castellano, ocultándolo.

Tenemos, pues, una primera homología fisiográfica y geológica.

Examinemos las circunstancias meteorológicas, especialmente las lluvias y las temperaturas. Pues bien: León, capital, de que la hoja de Gra-

defes es aledaña, como Córdoba (la hoja de *Espejo* roza también a la capital andaluza), están en la zona de los 500 milímetros a 750.

En cuanto a temperaturas, Córdoba está en indudable ventaja, lo mismo que su campiña, respecto a la de León: 18° es la media anual cordobesa, contra 15° en León y su campo.

De todos modos, ambas regiones entran de lleno en la España seca y de temperaturas extremadas, con matiz de invierno acentuado en León, y matiz cálido estival en Córdoba.

* * *

Si pasamos ahora a los cultivos, nos encontramos con que los terrenos correspondientes a las hojas que estamos examinando están dedicados a cultivo de secano, y dentro de éste, a cereales, en primer lugar, con la variante del olivo en la hoja cordobesa, y con la de los pastos para ganado vacuno, en la hoja leonesa. La huerta es casi nula en ambas, y las riberas de los ríos están dedicadas al ganado.

Pues bien: los postulados geográficos, hasta geológicos, fracasan rotundamente ante los teoremas humanos. Veámoslo:

La superficie reproducida por nosotros en los grabados adjuntos es aproximadamente idéntica, lo mismo planimétrica que integral. Se trata de unos 253'45 kilómetros cuadrados, planimétricos.

Nadie habrá dejado de parar mientes en el formidable, inaudito contraste entre las dos hojas en cuanto a la población humana. Desolación, vacío, en la hoja andaluza; pueblos a voleo en la hoja leonesa.

Contémoslos. (Y conste bien que no hemos escogido ambas hojas adrede.

Si hubiésemos reproducido una parte igual de la titulada *El Rubio*, en la provincia de Sevilla, pues no había tema para este trabajo: no hay ningún pueblo, sencillamente. (Advertimos que tal hoja radica en plena campiña sevillana, llana como la palma de la mano, o más aún.)

Dos pueblos hay en la hoja cordobesa. *Cincuenta y cuatro* pueblos se cuentan en la leonesa. Hablemos de lo que está reproducido en los adjuntos grabados.

Totalicemos los habitantes de los términos correspondientes a los dos pueblos cordobeses: 10.328 habitantes de derecho, de los cuales viven fuera del pueblo respectivo 804 habitantes tan sólo, en cortijos.

Los 54 pueblos leoneses, que pertenecen a seis ayuntamientos, suman 11.170 habitantes, casualmente casi la misma cifra que los dos grandes pueblos cordobeses.

No olvidemos decir que de los 804 habitantes cordobeses fuera de pueblo, 605 son del término de La Victoria: ¡oh benemérito Carlos III, poblador, colonizador de España, olvidada en nuestra inconsciente colonización de América!

Por tanto, mientras en la hoja leonesa 54 pueblos se reparten esos 253'45 kilómetros cuadrados, correspondiendo 4,69 a cada pueblo, en la hoja de la Campiña cordobesa salen a 126'72 kilómetros cuadrados.

Habitantes: resultan en ese territorio del llano leonés 44 por kilómetro cuadrado y 206'8 por pueblo; en el pedazo de Campiña, 40'7 habitantes al kilómetro cuadrado, y 5.164 por pueblo.

Resulta de ahí que no hay paridad entre el concepto matemático de la

densidad de población según se refiera a una hoja u otra. No es la densidad lo que caracteriza sino el modo de estar poblado, un territorio.

Hemos hablado antes de fracaso, fracaso del determinismo geográfico a rajatabla.

La realidad de los hechos demostrados rebasa los postulados geográficos, cósmicos. Hay que buscar el determinismo histórico. Y entonces la luz se hace espléndida, los perfiles de la solución se cortan rotundos:

Córdoba y su campiña; el Valle del Guadalquivir, asumieron durante los siglos de la dominación musulmana la metrópoli del Califato de Occidente. El pueblo árabe traía la huella del paisaje de Arabia, es decir, del paisaje desértico, a base de oasis separados por grandes vacíos de población. ¿No sería inverosímil el afirmar que el tener la Meso Andalucía, que canalizan la Sierra Morena y el Sistema Bético, grandes pueblos, equivalentes o mayores que no pocas capitales castellanas, separados por distancias enormes, por grandes vacíos de población o zonas de enrarecimiento humano; que el factor determinante de ese rasgo típico fuese un factor psicológico, una pervivencia árabe que perdura a modo de substratum, y al cual se ha plegado posteriormente—salvo la colonización por Carlos III—el pueblo visigótico, es decir, castellano, que actualmente ocupa el suelo de Andalucía, más o menos cruzado con el poso de anteriores razas y culturas?

Seguramente el paisaje geográfico pre-musulmán fué idéntico al que ostenta Castilla, herencia a su vez de la cultura romana. Los musulmanes destruyeron la fisinomía geográfico-

humana del país que conquistaron y en que se asentaron, trocándola por una faz que remedaba a los países de Oriente. Y esa fisonomía persiste hoy.

Y algo hay en Andalucía, de inquietudes constantes, que revelan una inaudable incongruencia entre la estructura del pueblo andaluz, considerado como herramienta para vivir, y el hábito de vida, la idea de la vida, la perspectiva psicológica de la vida de sus actuales moradores.

Los pueblos son todavía árabes.

Los pobladores son, en el fondo recóndito, castellanos. Como esos castellanos leoneses de la porción occidental de la hoja de Gradefes, de cuyos 54 pueblos hiciésemos tan sólo dos; La Victoria y Fernán Núñez de la Campiña cordobesa...

A la inversa, el geógrafo, metido a político, tendría que coger esos pueblos andaluces y pulverizarlos, sembrando a voleo los pedazos resultantes.

Febrero de 1930.

